

Contribución de la agricultura al desarrollo económico de la Cornisa Cantábrica



**Francisco Sineiro
García,
Roberto Lorenzana
Fernández,
Ibán Vázquez González**
franciscosineiro@yahoo.
es
Universidad de Santiago
de Compostela

En este trabajo se revisa de modo breve la situación actual de la agricultura y de las zonas rurales de la Cornisa Cantábrica, referida expresamente al conjunto de las tres comunidades autónomas de Galicia, Asturias y Cantabria, de las que procede la información utilizada, para analizar después la contribución de la agricultura en el territorio y en la gestión del medio ambiente.

La agricultura de la Cornisa Cantábrica está poco diversificada y es muy dependiente del ganado vacuno y de la leche, que contribuyen entre ambas con la mitad del valor de la producción. Esta dependencia es incluso más elevada en Asturias y Cantabria, donde llegan a aportar un 80% del total, mientras que es menor en Galicia, debido al mayor peso de otras carnes, así como de los cultivos y el vino.

El tamaño actual de su agricultura y de las industrias de transformación de sus productos es insuficiente para cubrir sus necesidades de consumo. El valor de los productos vendidos (que son sobre todo leche y productos lácteos, ganado vacuno y derivados de la madera) es inferior en un 15% al de las compras, realizadas sobre todo en diversos productos agrícolas, tanto para

atender su consumo final como el de las materias primas utilizadas en la alimentación animal. Esta situación, que es nueva con respecto a la existente en la agricultura tradicional cuando eran autosuficientes en estos productos, se ha ido generando en las últimas décadas al ser inferior el crecimiento de sus producciones agroindustriales con respecto al aumento registrado en su consumo.

El crecimiento de la agricultura de la Cornisa en las últimas décadas ha sido notablemente inferior al registrado en el conjunto de España, de modo que su contribución actual de un 9% al valor generado es unos cinco puntos porcentuales inferior a la de comienzos de los años ochenta.

Buena parte de esta diferencia se ha debido al bajo crecimiento en la producción de carnes, que contrasta con la fuerte expansión registrada en España. En el período de 1980 a 2008, estas producciones aumentaron un 25% en la Cornisa, mientras que en España más que duplicaban su volumen; de ese modo, su aportación se ha reducido desde el 15 hasta el 8% actual, teniendo una posición muy secundaria en el porcino y aves (en especial, en Asturias y Canta-

Cuadro 1
EVOLUCIÓN DE LA PRODUCCIÓN DE LECHE Y CARNE Y DEL PESO RELATIVO
DE LA CORNISA CANTÁBRICA EN ESPAÑA

	Cornisa Cantábrica	España	% C. Cantábrica/ España
Leche (millones litros)			
1980	2.867	5.871	48,8
2008	3.313	6.157	53,8
Carnes (miles de toneladas)			
1980	357	2.434	14,7
2008	448	5.677	7,9

bria). Tan sólo para la leche, el crecimiento ha sido superior al registrado en el conjunto de España, a pesar de haber estado muy limitado por las cuotas (cuadro 1).

La agricultura de la Cornisa sigue lastrada por problemas estructurales, debidos sobre todo al menor tamaño de la mayor parte de las explotaciones. No obstante, se ha ido formando también un grupo que aporta el grueso de la producción y que sigue una dinámica muy similar a la existente en el resto de España.

El tamaño medio de las explotaciones sigue siendo bajo, con unas 10 hectáreas de SAU, que es un 60% inferior a la media española, a pesar de haber desaparecido unos dos tercios de las explotaciones más pequeñas en las últimas tres décadas.

Hay un notable grado de concentración de la producción en las 15.000 explotaciones de más de 20 ha, que, siendo sólo un 10% del total, gestionan casi un 60% de la superficie. También se han ido operando otros cambios, aunque a un ritmo inferior que en el resto de España. El trabajo asalariado aporta un 10% del total en la agricultura de la Cornisa, y las tierras arrendadas equivalen a un 15% de la SAU, valores ambos muy inferiores a los registrados en el resto de España. Sin embargo, estas diferencias quedan atenuadas en las explotaciones de más de 20 ha, en las que el trabajo asalariado y las tierras arrendadas superan en ambos casos el 30% del total.

La dinámica de cambios también afecta a la forma jurídica de las explotaciones, con un aumento de las de tipo societario, que en gran parte de los casos corresponden a nuevas fórmulas de participación de la familia, y que se corresponden con las de mayor tamaño (tan sólo un 3% en número, pero que gestionan un 11% de la SAU).



Unas zonas rurales marcadas por la dinámica urbana y la productividad agraria

La actividad económica está concentrada en las áreas urbanas, que están situadas en las zonas costeras, sobre todo en Cantabria y Asturias, donde vive casi el 70% de la población. En las dos últimas décadas, la población ha descendido en cerca de un 4% en Galicia y Asturias o ha tenido en Cantabria un crecimiento del 10%, que en todo caso contrasta con el aumento del 21% registrado en el conjunto de España, al combinarse los efectos de un mayor grado de envejecimiento y un menor volumen de inmigrantes.

El aumento de la movilidad de las personas, debido a la mejora de las infraestructuras y de los medios de transporte, ha aumentado los radios de desplazamiento diario por razón de trabajo y ha provocado la ampliación de las zonas urbanas, mediante la incorporación de los municipios cercanos a las ciudades, así como su influencia directa en las zonas rurales más próximas.

Bajo el efecto conjunto de estos factores y de los movimientos de la población ha habido un notable aumento de los municipios clasificables como urbanos en función de su comportamiento económico y de la densidad demográfica, habiendo aumentado la población urbana de la Cornisa en unos 11 puntos porcentuales en las dos últimas décadas.

Las zonas rurales contienen actualmente un 31% de la población, que es menor en Asturias y en Cantabria, ambas en el entorno del 25%. Ocupan, sin embargo, la gran mayoría del territorio, con un 87% de la superficie regional en las tres comunidades (cuadro 2).

Cuadro 2
SUPERFICIE Y POBLACIÓN DE LAS ZONAS RURALES DE LA CORNISA (PORCENTAJE SOBRE EL TOTAL) 2008

	Galicia	Asturias	Cantabria	Total
Municipios	77,7	82,1	78,4	78,6
Superficie	86,2	88,2	89,2	87,0
Población	34,8	26,2	24,1	31,4

La situación de las zonas rurales varía en función de su situación económica y de la productividad de la agricultura. Por una parte, están las áreas rurales con una economía más activa y diversificada, situadas en general en la proximidad de las zonas urbanas. De otra, el resto, que se puede clasificar con respecto al nivel de su productividad agraria (cuadro 3).

Cuadro 3
CARACTERÍSTICAS DE LAS ZONAS RURALES POR TIPOS: SEGÚN LA DIVERSIFICACIÓN DE SU ECONOMÍA Y EL NIVEL DE PRODUCTIVIDAD AGRARIA. 2008

	Tipo de zona rural	Productividad agraria		
		Diversificada	Elevada	Media
% población total	15,9	3,7	7,7	4,7
% superficie total	24,5	6,9	24,5	31,2
% margen bruto total	23,6	42,6	19,0	9,8
% población > 65 años	23,4	26,9	31,6	36,8
% de ocupados fuera del municipio	49,5	39,7	53,6	46,1
% de ocupados	36,8	38,1	32,7	29,9
% de ocupados agrarios	12,0	30,4	21,9	22,0

Las zonas rurales con una economía más diversificada contienen a la mitad de la población rural, aunque ocupan menos de la tercera parte del territorio. Casi la mitad de sus ocupados trabaja en las áreas urbanas próximas, y poco más del 10% se dedica a la agricultura, aunque con un notable nivel de productividad, ya que aportan la cuarta parte del valor generado por este sector en la Cornisa.

El resto de las zonas rurales está determinado por el nivel de su actividad agraria. Hay una zona de mayor productividad, que aporta un 43% del valor generado en las actividades agrícolas y ganaderas, pero que abarca tan sólo un 7% de la superficie, que es indicativo del elevado nivel de intensificación alcanzado.

Las otras dos zonas de productividad media y baja son muy amplias desde el punto de vista territorial, comprendiendo un 55% de la superfi-



cie, pero con notables rasgos de regresión y marginalidad, sobre todo en la zona de baja productividad. En esta última (que abarca casi una tercera parte del territorio y al 5% de la población) hay una actividad agraria muy escasa, que aporta sólo un 10% del valor generado y coincide con las áreas de economía más vulnerable, tanto por su menor tasa de ocupados (un 30% de la población) como por su mayor nivel de envejecimiento (un 37% tiene más de 65 años).

En estas zonas de baja productividad, situadas en su práctica totalidad en las zonas de montaña de condiciones más extremas, más de una tercera parte de las explotaciones están en situación marginal por su bajo nivel de ingresos, dependiendo, sobre todo, de las pensiones, debido a la falta de perspectivas de sucesión por la elevada edad de todos sus miembros.

Unas relaciones de la agricultura con el territorio marcadas por su orientación y productividad

Después del fuerte descenso registrado en el número de ocupados y de la evolución de su agricultura en las últimas décadas, la situación de la Cornisa queda próxima a la del conjunto de España con respecto al peso relativo de los ocupados y de la actividad agraria en la economía regional, puesto que, en ambos casos, la agricultura contribuye con cifras próximas al 3% en el valor generado y al 5% en el empleo.

Esta pérdida de peso relativo ha llevado a la agricultura a ocupar una posición secundaria incluso en las zonas rurales. Esta situación quedaba ya reflejada en el censo de población reali-

zado a comienzos de la pasada década. En las zonas rurales gallegas, los hogares con al menos una persona ocupada en la agricultura eran sólo un 15%, en tanto que el 50% tenía sólo activos no agrarios. Una segunda característica es el nivel creciente del envejecimiento de la población, que resulta en un 35% de los hogares formados por inactivos, con más de 10 puntos porcentuales sobre la situación de las zonas urbanas (cuadro 4).

Cuadro 4
TIPOS DE HOGARES GALLEGOS SEGÚN TENGAN ACTIVOS AGRARIOS, NO AGRARIOS O INACTIVOS (% TOTAL) 2001

Tipos de hogares	Con activos		Sólo inactivos	Total
	Agrarios	No agrarios		
Rurales	15,0	50,5	34,6	100,0
Urbanos	2,8	73,2	23,9	100,0

▼
Las relaciones entre las explotaciones agrarias y el territorio son amplias, abarcando tanto las funciones de aprovisionamiento de insumos y de venta de productos como la diversificación de su actividad dentro de la propia explotación o en el exterior



Sin embargo, a pesar de la pérdida de su posición principal en la economía y sociedad rural, la agricultura sigue teniendo un papel relevante en el territorio de la Cornisa. Esta relación de la agricultura con el territorio es relativamente diferente en función de la orientación y productivi-

dad de las explotaciones. Esto se refleja en un estudio reciente basado en la realización de encuestas a explotaciones situadas en dos zonas de alta y baja productividad agraria (orientadas respectivamente a la producción de leche y de vacuno con ovino de carne), así como en una tercera situada en una zona rural con economía diversificada y viñedos acogidos a una denominación de origen.

Las relaciones entre las explotaciones agrarias y el territorio son amplias, abarcando tanto las funciones de aprovisionamiento de insumos y de venta de productos como la diversificación de su actividad dentro de la propia explotación o en el exterior. Las explotaciones de vacuno de leche, que son las dominantes en las zonas de mayor productividad, tienen una relación intensa con el territorio en la provisión de sus insumos, generando actividades de apoyo en la prestación de trabajo, servicios y aportación de materiales. Por el contrario, su relación es más débil en la venta de su producción, por el elevado grado de concentración existente en los establecimientos industriales dedicados al envasado de la leche y al sacrificio del ganado.

Las explotaciones de carne de vacuno y ovino situadas en zonas de montaña tienen una baja capacidad de generación de actividades debido a la menor demanda de insumos para su reducida producción agraria, pero en cambio mantienen una relación más intensa de cara al mercado por canalizar una parte sustancial de su producción en circuitos locales de comercialización y sacrificio del ganado.

En las explotaciones de viñedo se establece una relación intensa con su territorio, tanto en la provisión de insumos y servicios corrientes como en la venta de su producción, debido a las limitaciones de localización existentes para las bodegas, obligadas a estar situadas en la zona amparada por la denominación de origen, así como por el bajo nivel de concentración existente en estos establecimientos industriales.

Las citadas encuestas recogían también un bajo grado de diversificación, tanto en nuevas actividades agrarias como no agrarias, pero ligadas a la explotación (como las de transformación de productos agrarios, turismo y artesanía). El grado de diversificación era, no obstante, algo más elevado en la zona de montaña, al estar inducido por la demanda de servicios forestales por Administración y por la existencia de subvenciones específicas para diversificación en productos tradicionales (por ejemplo, razas autóctonas en peligro de extinción).



Una última relación con el territorio se refiere a las oportunidades de trabajo exterior, puesto que, en los tres casos analizados, se realizaba en su gran mayoría dentro del territorio de la zona. De este modo, en torno a un 40% de los miembros de las explotaciones tenía trabajo fuera de la explotación en la zona de economía más diversificada, que es la que ofrecía mayores oportunidades de empleo, siendo facilitado además por el tipo de trabajo más estacional y esporádico en la producción de viñedo. Por el contrario, en las otras dos zonas, el trabajo exterior quedaba relegado a menos del 20% de las personas, tanto por las menores oportunidades de trabajo y dificultades de acceso en las zonas de montaña como por la mayor sujeción de la actividad del vacuno de leche en las zonas de productividad agraria elevada.

La gestión del medio ambiente, entre los extremos de la intensificación y el abandono

La evolución de la agricultura en las últimas décadas ha resultado no sólo en una concentración de la producción en las explotaciones de mayor tamaño, sino que también ha provocado una importante concentración territorial.

Esta concentración es más notable en el vacuno de leche, puesto que casi dos tercios del rebaño están confinados en una quinta parte del territorio (en las zonas costeras de Asturias y Cantabria y en la mitad norte de Galicia). Esta concentración territorial ha estado acompañada de una intensificación productiva, al añadirse a la propia dinámica de aumento en sus rendimien-

tos unitarios, las limitaciones territoriales existentes en la mayor parte de las explotaciones. Esta dinámica de elevada intensificación afecta a la gestión de los recursos naturales y al paisaje, al ir acompañada de un abandono del pastoreo y al confinamiento del ganado en los establos.

El retroceso de la leche en gran parte del territorio de la Cornisa se ha compensado, en buena medida en Cantabria y sobre todo en Asturias, con la sustitución por vacas de carne. Por el contrario, en Galicia ha habido un retroceso y desaparición del vacuno en gran parte de Ourense y en las zonas costeras de Pontevedra y A Coruña. Este abandono en la utilización del territorio ha aumentado la vulnerabilidad de estas zonas a los incendios forestales, que es uno de los grandes problemas ambientales de Galicia, por las elevadas superficies afectadas en años de climatología desfavorable.

El papel de la agricultura en la gestión del medio ambiente aparece, pues, en las dos situaciones extremas de elevada intensificación y de abandono, que pueden ser abordadas desde la regulación y las sanciones o desde el incentivo por medio de las ayudas que promuevan una mejor gestión ambiental.

Las ayudas directas de la PAC no guardan relación con el incentivo de esta gestión ambiental, al estar su importe relacionado, sobre todo, con el censo o con el volumen de producción existente en un año determinado, a pesar de que esta relación se haya debilitado, en parte con el pago único por explotación. Esta situación queda pendiente de poder ser corregida por una relación más directa de las ayudas con la superficie, en todo caso a partir de 2013.

Por el contrario, las posibilidades de compensación de la gestión ambiental realizada por la actividad agraria son mayores dentro de los programas de desarrollo regional cofinanciados por el FEADER, tal como se ha establecido (sobre todo, Asturias) con los contratos territoriales de explotación. Además, en el caso de Galicia, donde hay una relación directa entre vulnerabilidad a los incendios y abandono, se debería compensar la actividad agraria por su aportación a la prevención de incendios.

Conclusiones

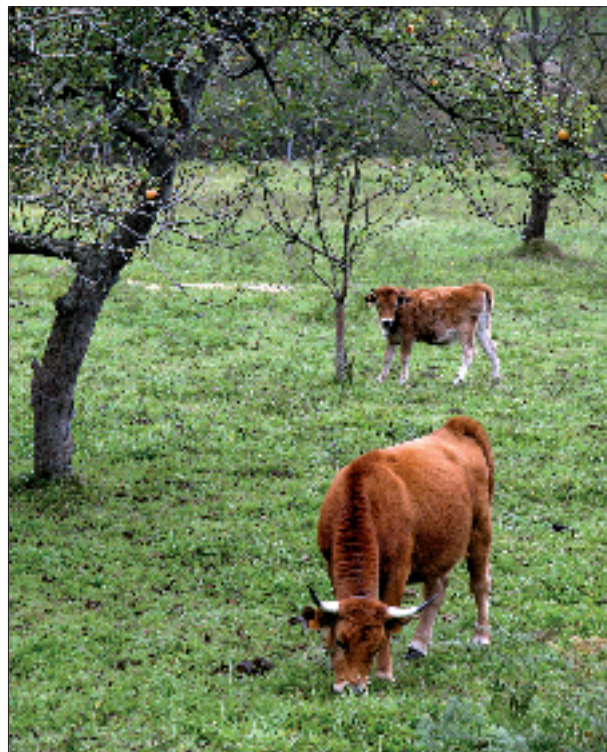
En este breve artículo hemos realizado una aproximación a la agricultura de la Cornisa Cantábrica, valorando su contribución al desarrollo eco-

▼
Las zonas en las que predomina el vacuno de carne contribuyen de forma importante al desarrollo territorial por su implicación en los mercados locales, mientras que en zonas de vacuno de leche su principal aportación consiste en la provisión de insumos y en el desarrollo de actividades de apoyo en la prestación de trabajo y servicios

nómico y social de esta región. Observamos, en primer lugar, su fuerte dependencia del vacuno de leche y de carne (especialmente en Asturias y Cantabria y algo menos en Galicia), en condiciones de fuertes limitaciones estructurales (siendo todavía bastante reducido el tamaño de las explotaciones), que hacen que el crecimiento de la agricultura en la Cornisa haya sido inferior al del conjunto de la agricultura española.

En segundo lugar destaca la existencia de un amplio y heterogéneo medio rural (ocupa el 87% del territorio y alberga en torno al 30% de la población), marcado por la dinámica urbana, especialmente en las zonas costeras. Una dinámica que afecta al mundo rural por la mejora de las comunicaciones y la movilidad, sobre todo en las zonas rurales más cercanas a los núcleos urbanos. Esto hace que se haya producido una fuerte diversificación entre estas áreas más dinámicas y las situadas en las zonas del interior (en situaciones de marginalidad y muy dependientes de las pensiones).

En tercer lugar, la contribución de la agricultura a la economía del territorio varía en función de las orientaciones productivas. Así, las zonas en las que predomina el vacuno de carne contribuyen de forma importante al desarrollo territorial por su implicación en los mercados locales, mientras que en zonas de vacuno de leche su principal aportación consiste en la provisión de insumos y en el desarrollo de actividades de apoyo en la prestación de trabajo y servicios. En zo-



nas donde existe un sector vitivinícola significativo, ofrecen oportunidades de empleo fuera de las explotaciones ganaderas.

En cuarto lugar, la agricultura de la Cornisa tiene ante sí el reto de la gestión del territorio y el medio ambiente, tanto en el caso de las zonas donde se ha alcanzado un fuerte nivel de intensificación productiva como allí donde existen serios riesgos de abandono de la actividad agraria. Este reto no puede ser afrontado sólo por la población rural, sino que debe ser objeto de atención por parte de las políticas públicas. ■